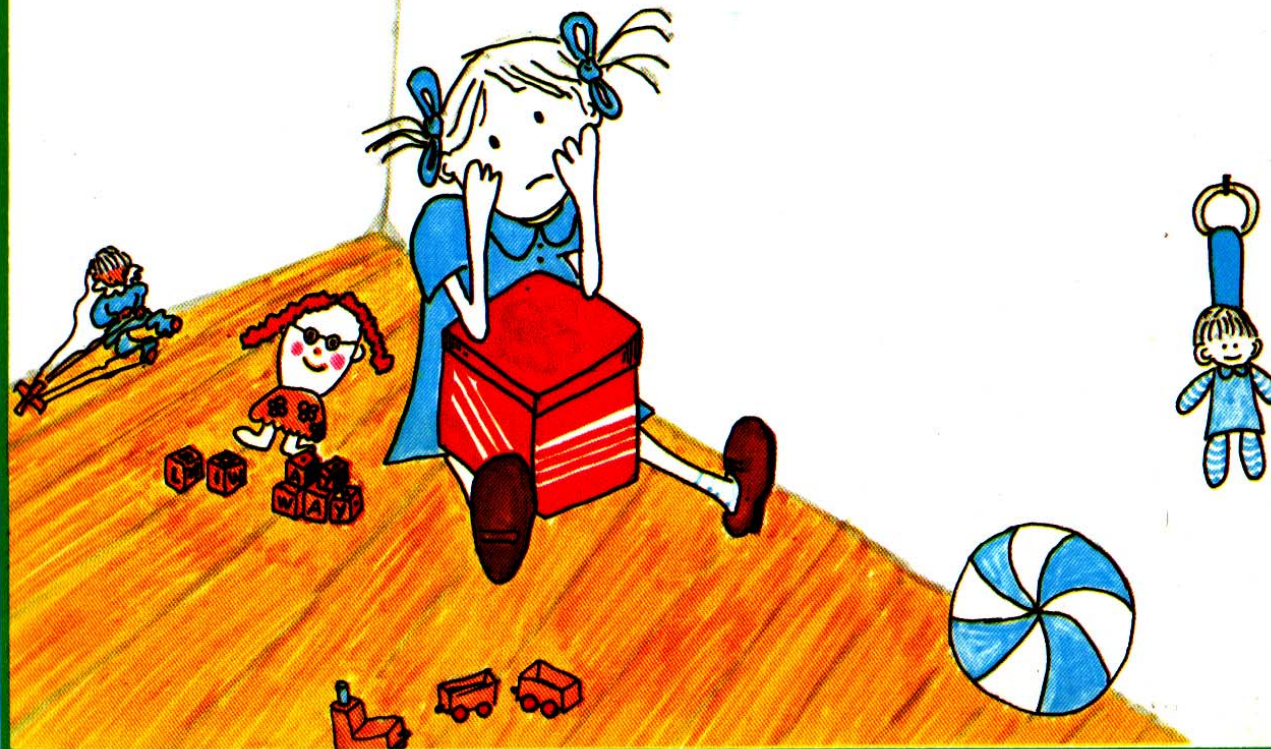






Era una mañana de primavera  
y una niña jugaba en su cuarto.  
Jugó con un tren, con una pelota  
y con un rompecabezas.  
Pero pronto se aburría de todo.

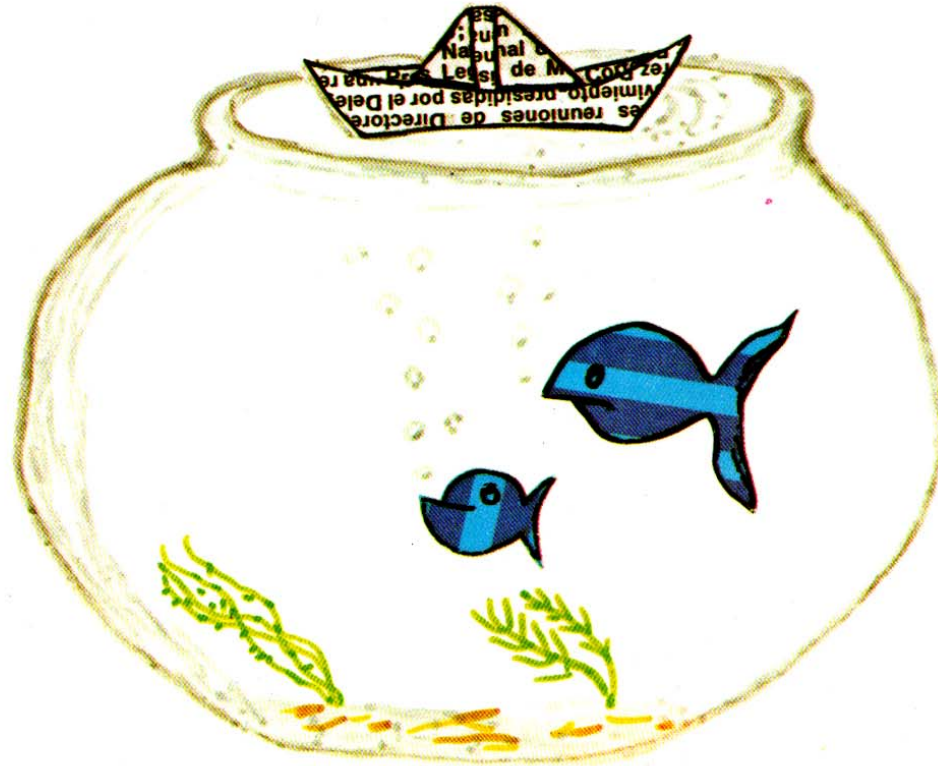


Luego empezó a jugar con un periódico.  
Primero hizo un sombrero de papel  
y se lo puso en la cabeza.

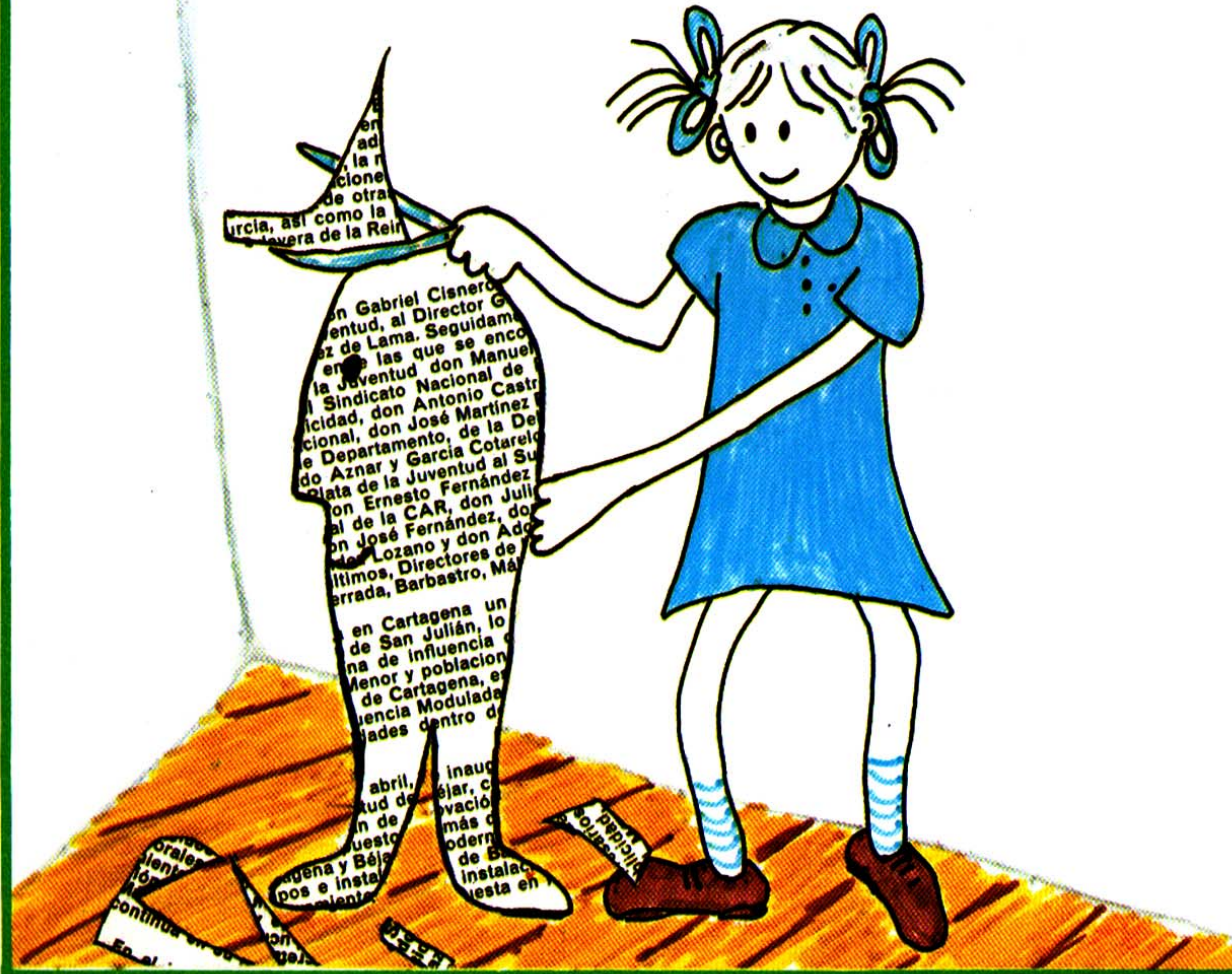




Después hizo un barco  
y lo puso en la pecera.  
La niña se cansó también de jugar  
con el sombrero y con el barco.

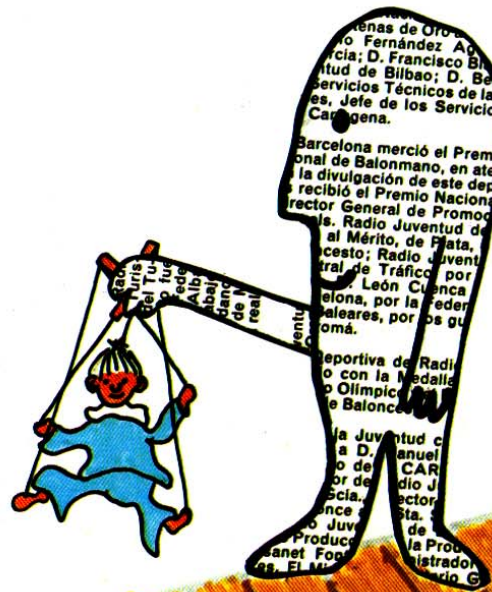


Entonces hizo un hombrecillo  
de papel de periódico.





Y estuvo toda la mañana  
jugando con él.



Por la tarde  
la niña bajó al parque  
para jugar con sus amigos.  
Iba con ella  
el hombrecillo de papel.



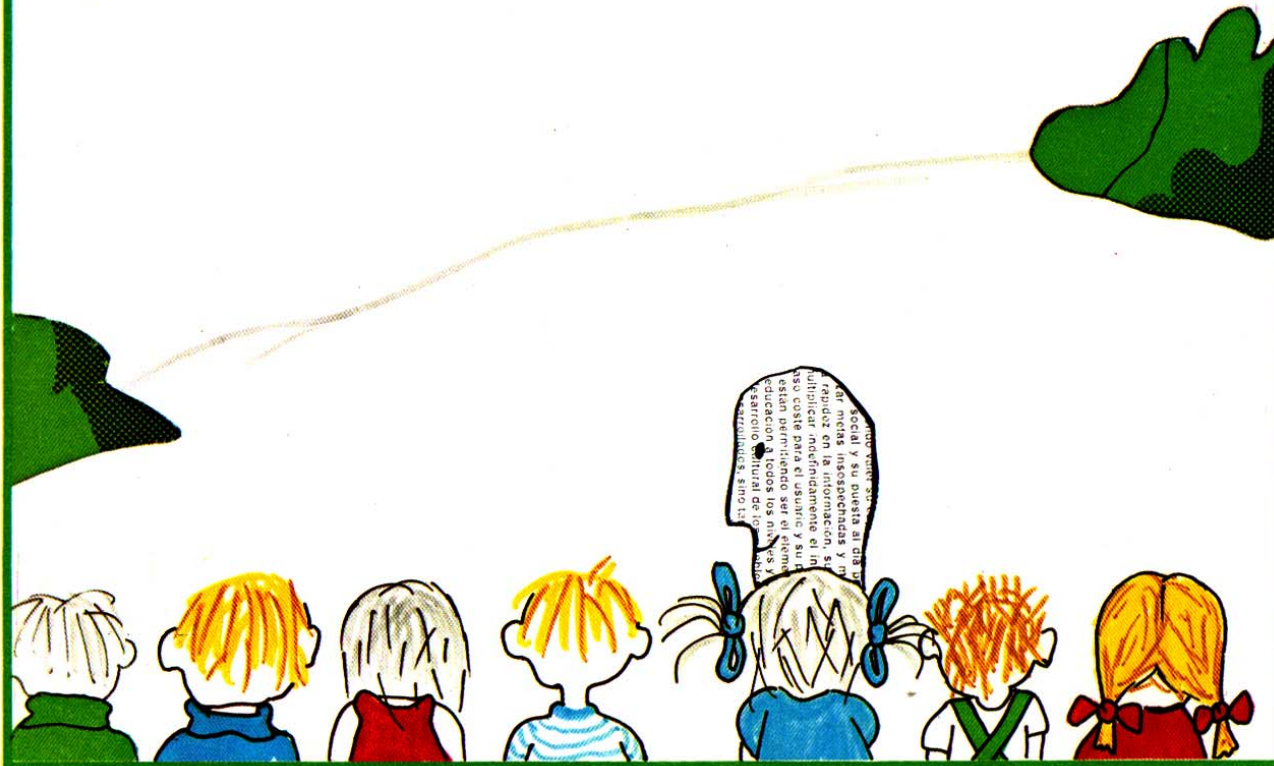


Al hombrecillo de papel  
le gustaron mucho los juegos de los niños.  
Y los niños estaban muy contentos  
con aquel amigo tan raro que ahora tenían.

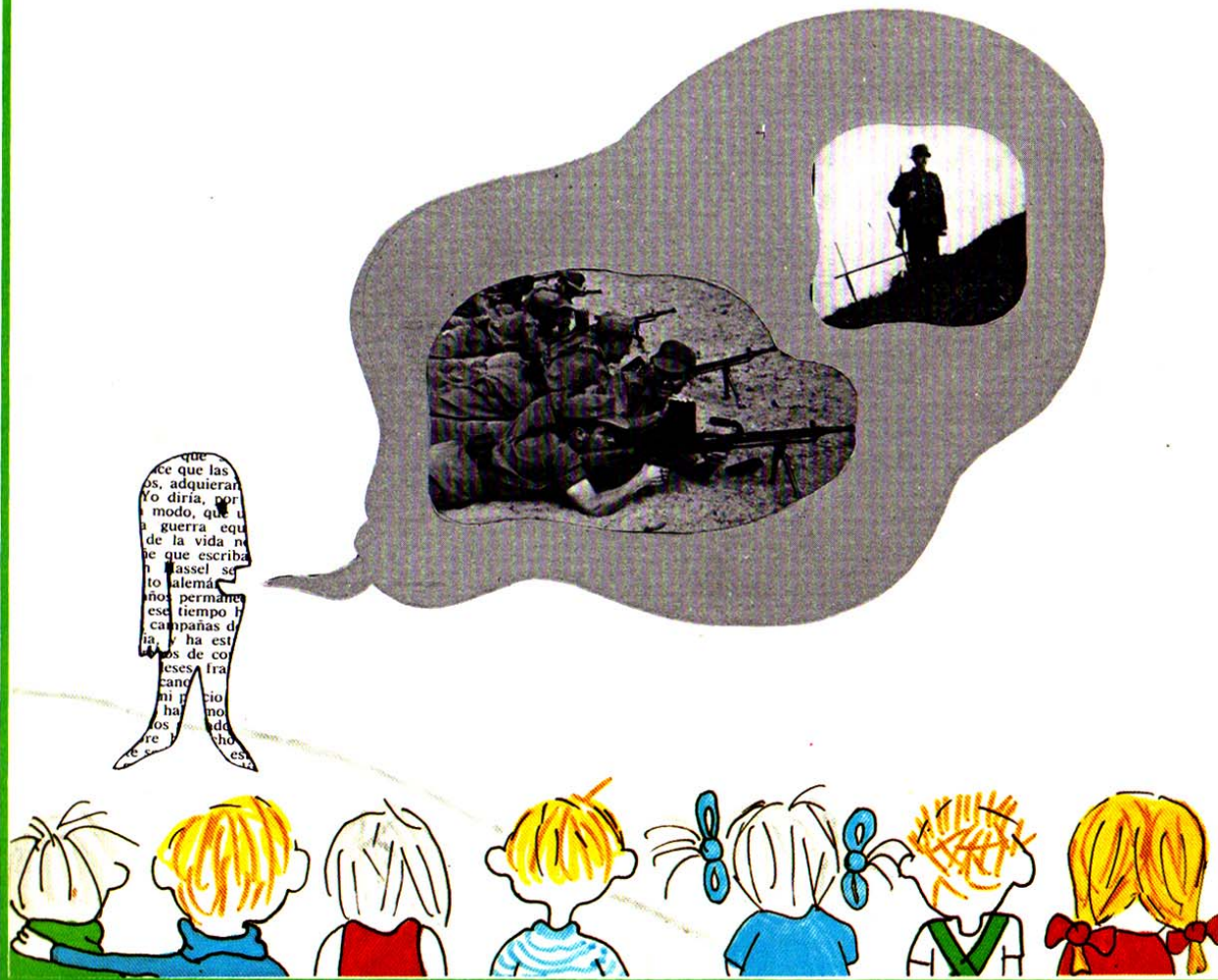




Por fin todos se sentaron a descansar.  
El hombrecillo de papel de periódico era muy feliz  
y quería que los niños estuvieran contentos.



Por eso comenzó a contarles las historias que sabía.  
Pero sus historias eran historias de guerras,





de catástrofes,  
de miserias...



motivo  
Declaración  
nos humanos.  
ral de la UNES  
de que se públic  
Textos salidos de la  
pueblos en las ép  
que subrayen la  
derecho a ser  
es este libro no pa  
do ni para un pa  
tífico, sino para est  
edita sobre los  
as y más concien  
in reparo: por  
ividad, por re  
tados países  
s, no tiene s  
riter  
ARA relig  
cap. ons.  
197  
amen  
amo  
s es  
n ep  
ser  
dispo  
durano

Y los niños, al oír aquellas historias,  
se quedaron muy tristes.  
Algunos se echaron a llorar.  
Entonces el hombrecillo de papel de periódico pensó:  
«Lo que yo sé no es bueno,  
porque hace llorar a los niños».

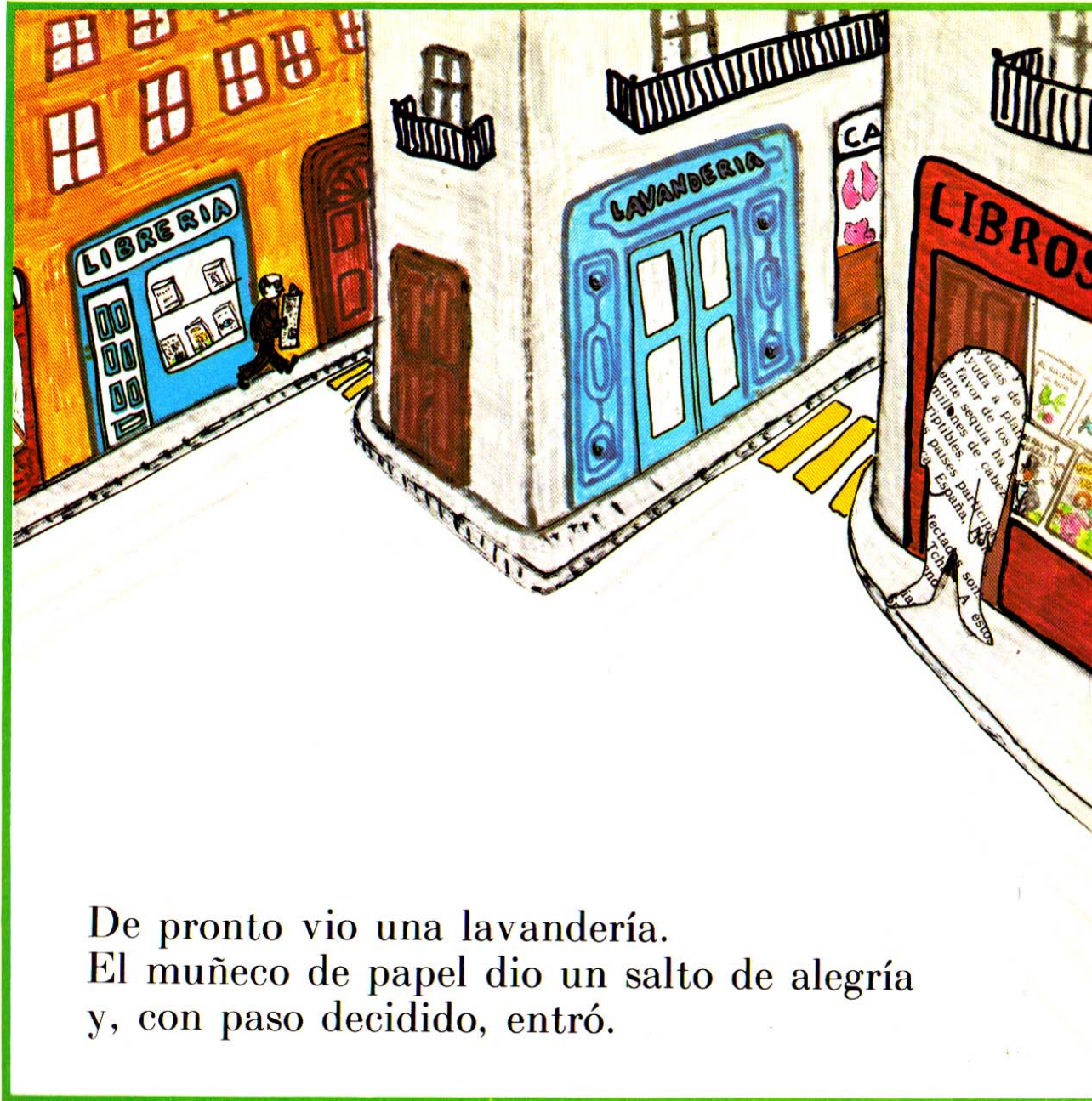






Y echó a andar,  
solo,  
por las calles.  
Iba muy triste,  
porque no sabía  
hacer reír a los niños.



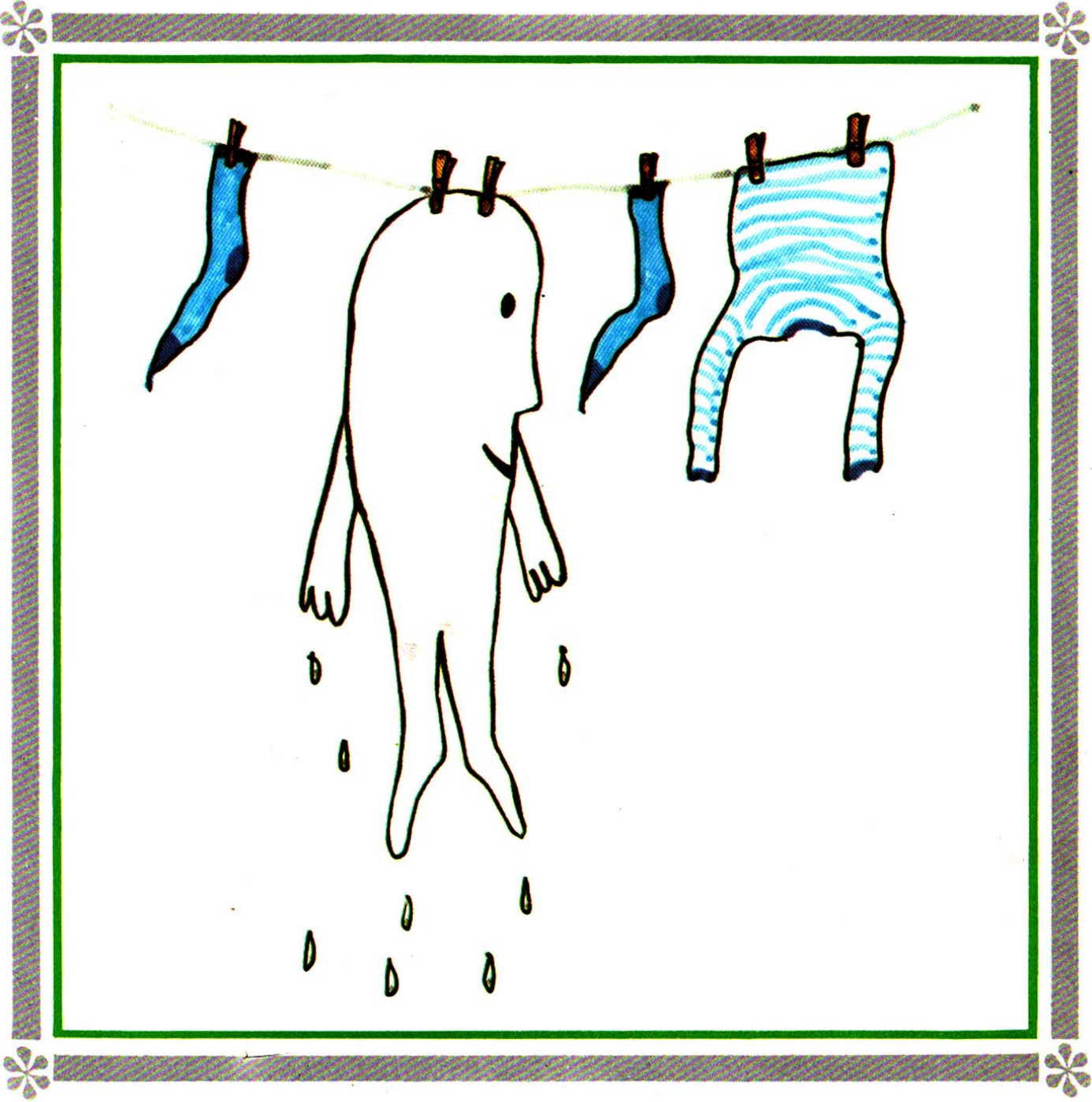


De pronto vio una lavandería.  
El muñeco de papel dio un salto de alegría  
y, con paso decidido, entró.



«Aquí podrán borrarme todas las cosas que llevo escritas. Todo lo que hace llorar a los niños».





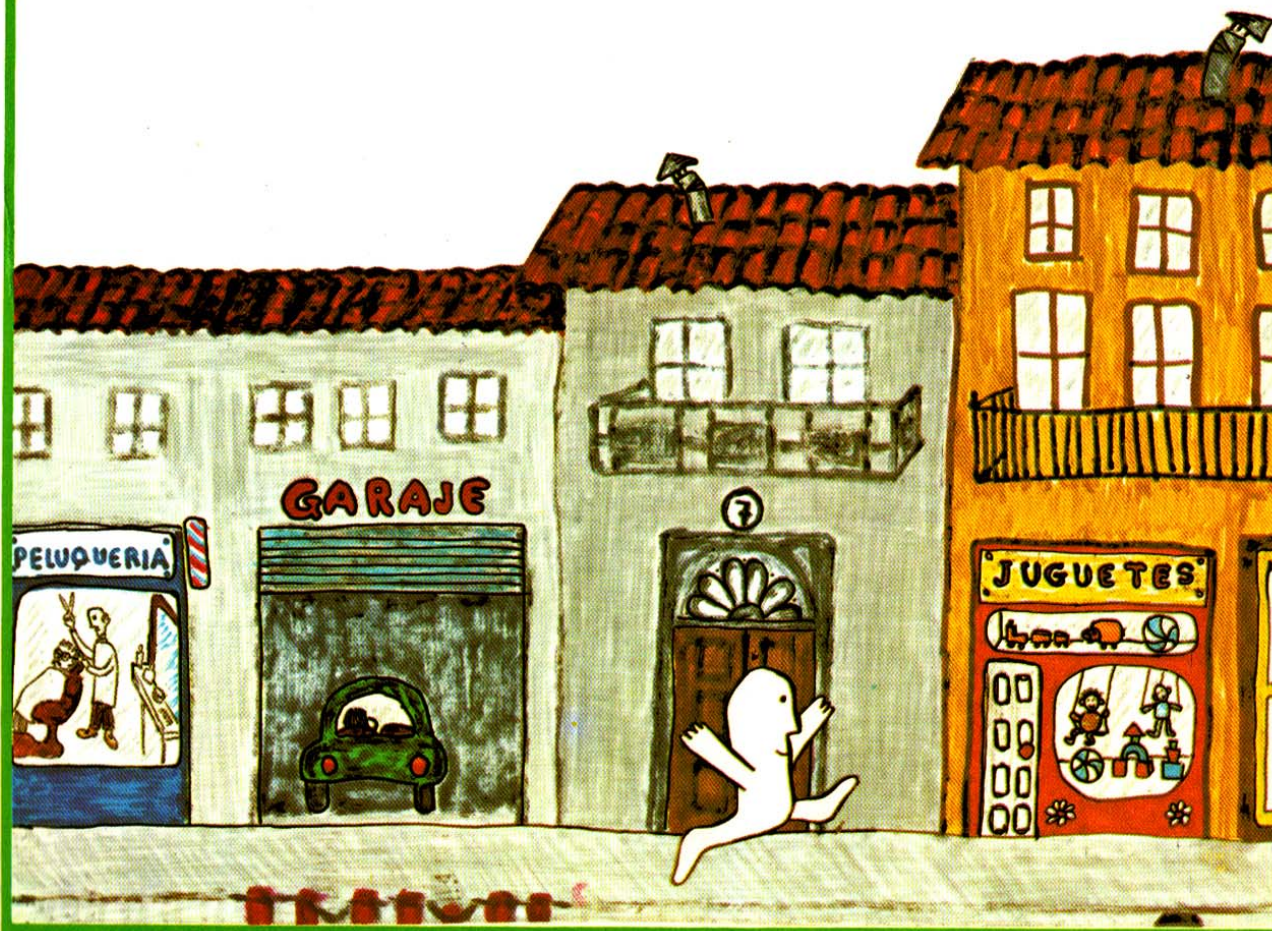




Al salir... nadie le habría reconocido!  
Blanco como la nieve.  
Planchado y almidonado  
como un niño de primera comunión.



Dando alegres saltos, se fue hacia el parque.





Los niños le rodearon muy contentos  
y jugaron al corro a su alrededor.  
El hombrecillo de papel sonreía satisfecho.



Pero cuando quiso hablar...  
de su boca no salía ni una palabra!  
Se sintió vacío por dentro y por fuera.



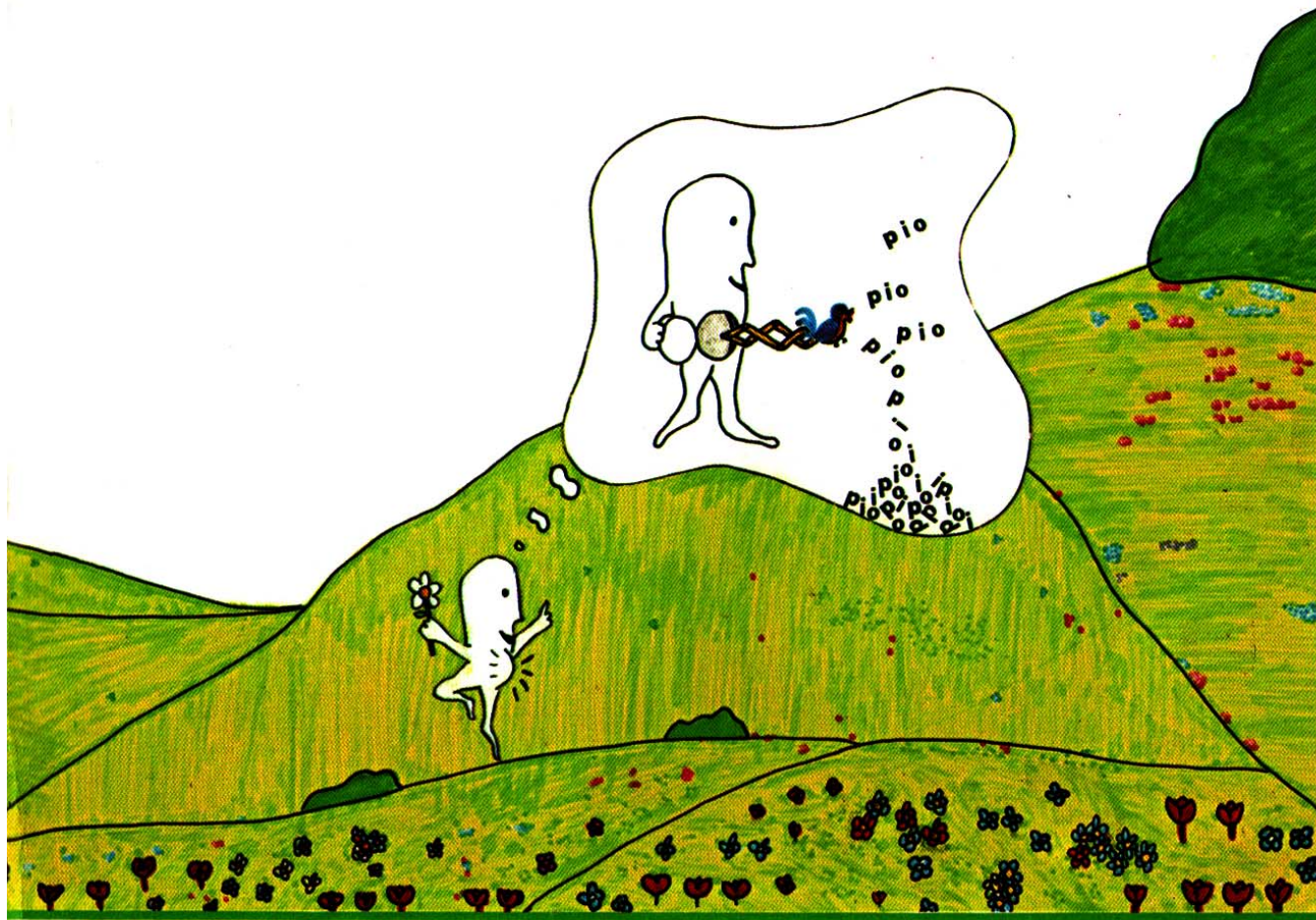


Y, muy triste, volvió a marcharse.  
Caminó por todas las calles de la ciudad...  
y salió al campo.  
Y entonces, de pronto, se sintió feliz.

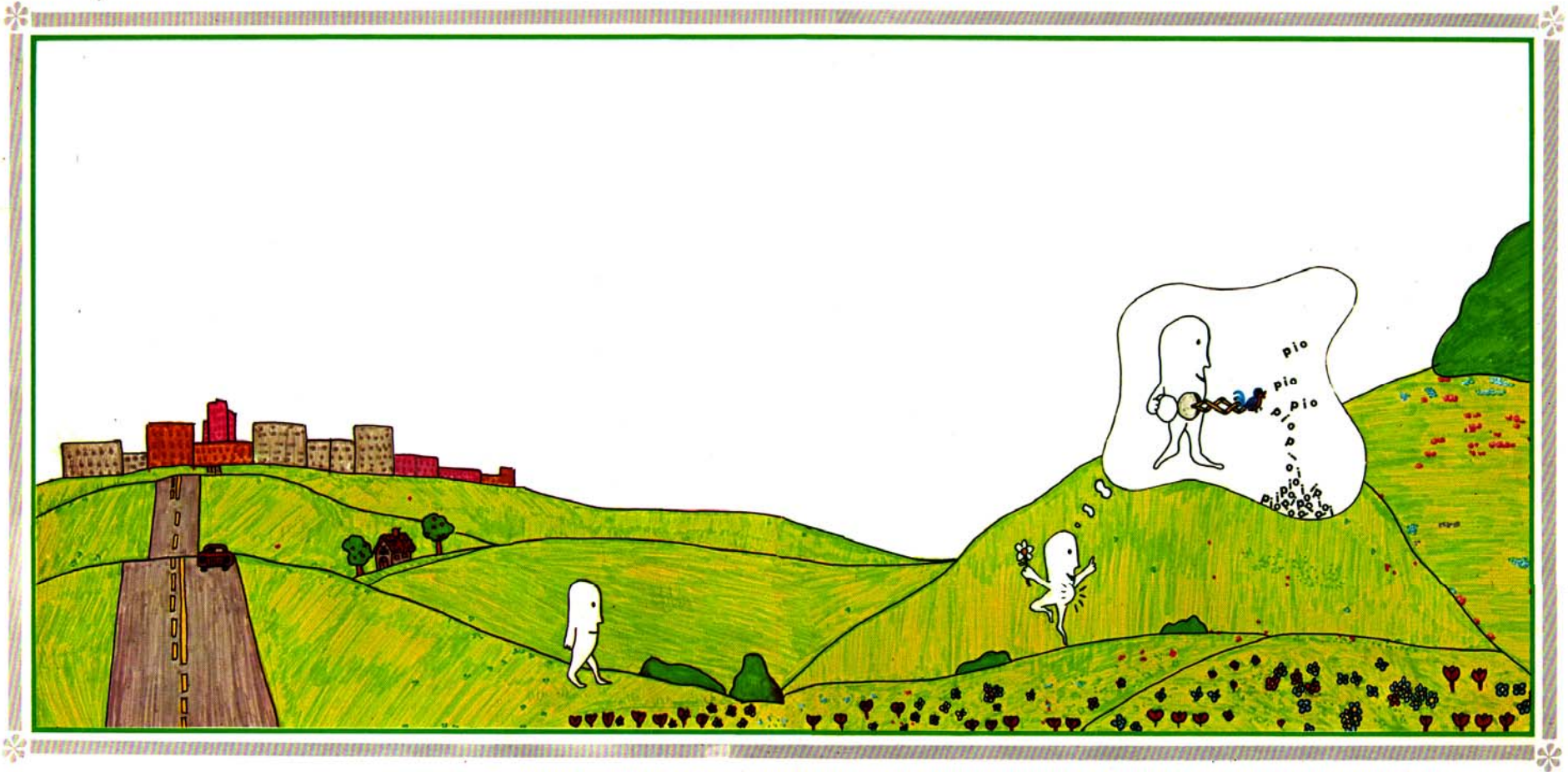




Y su corazón de papel daba saltos en su pecho.  
Y el hombrecillo sonreía, pensando  
que tenía un pájaro guardado en su bolsillo.







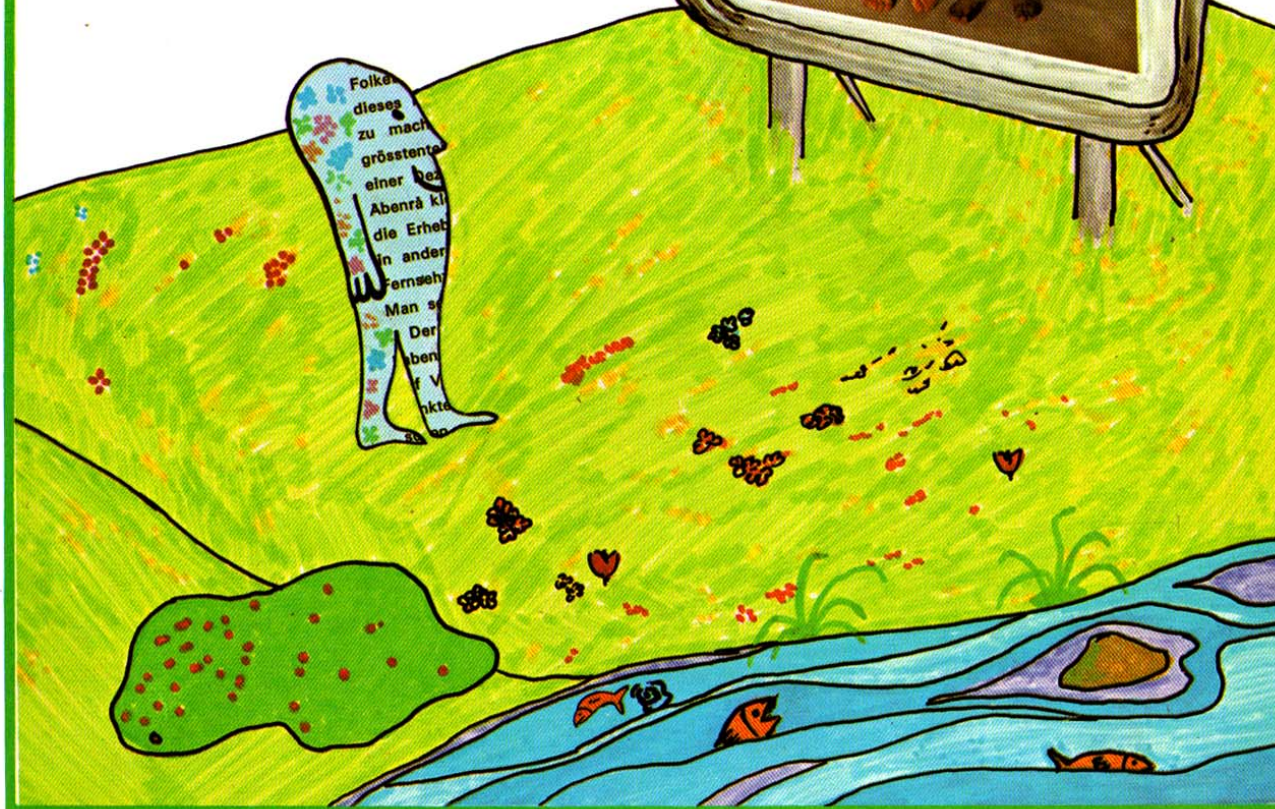
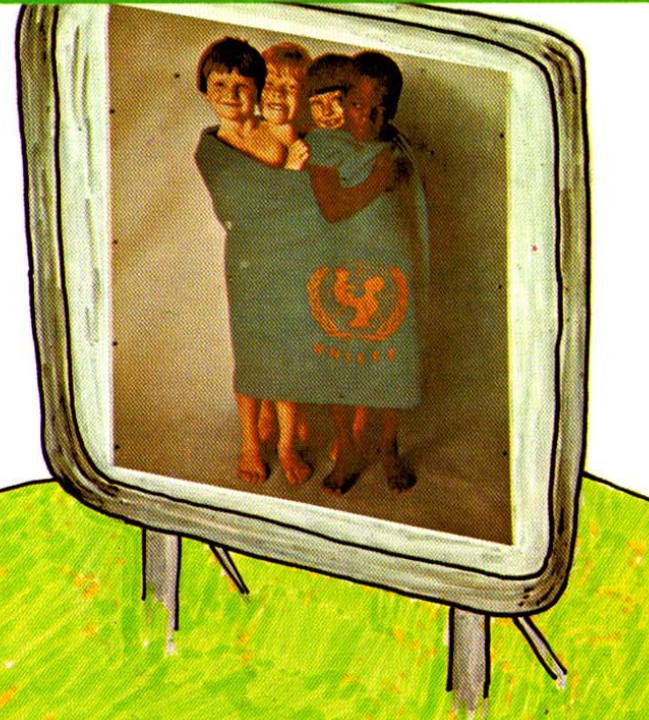


Y comenzó a empaparse  
de todos los colores que veía en los campos.  
Del rojo, amarillo y rosa de las flores;  
del verde tibio de la hierba;  
del azul del agua y del cielo y del aire...



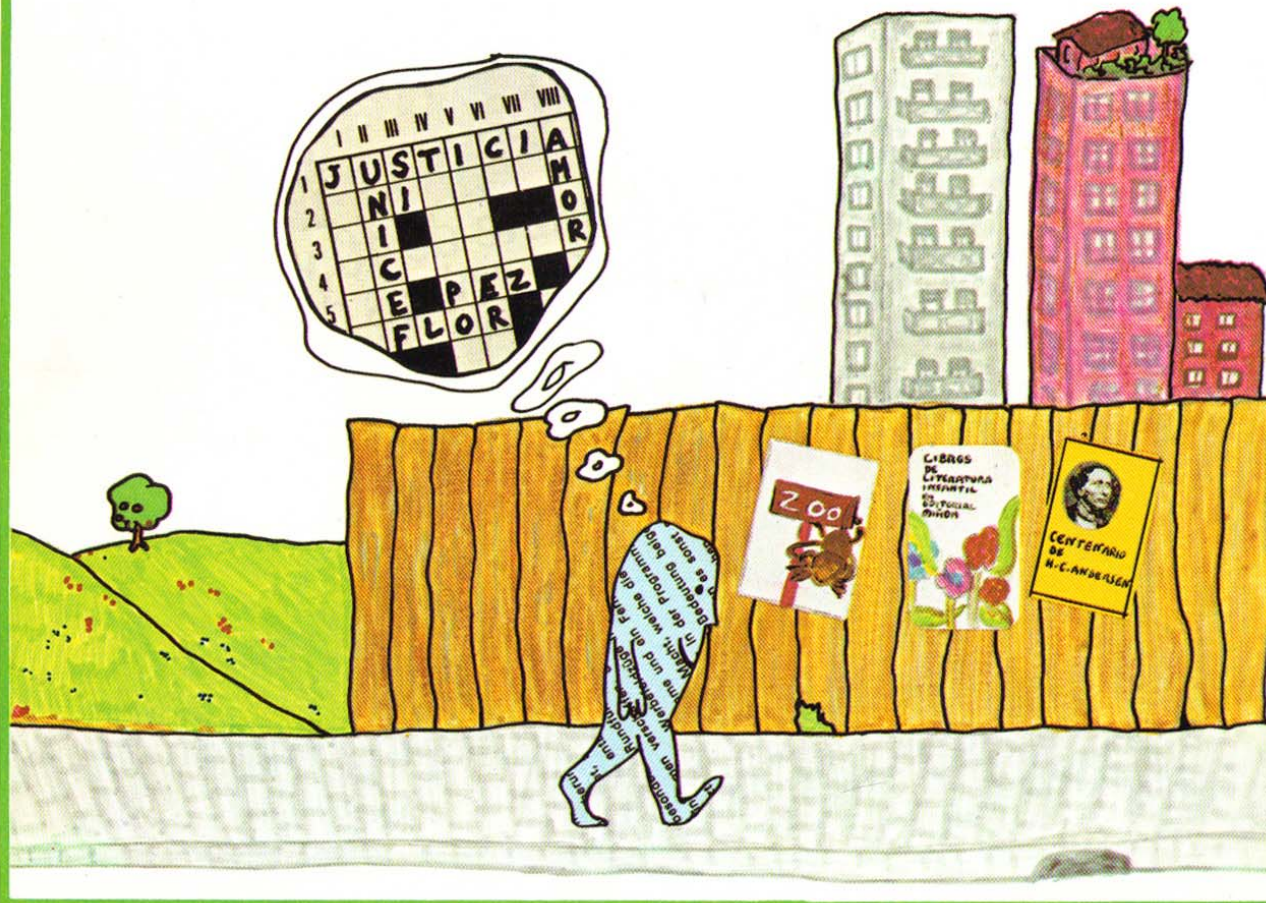


Luego se fue llenando  
de palabras nuevas  
y hermosas.





Y cuando estuvo lleno de color  
y de palabras nuevas y hermosas  
volvió junto a los niños.



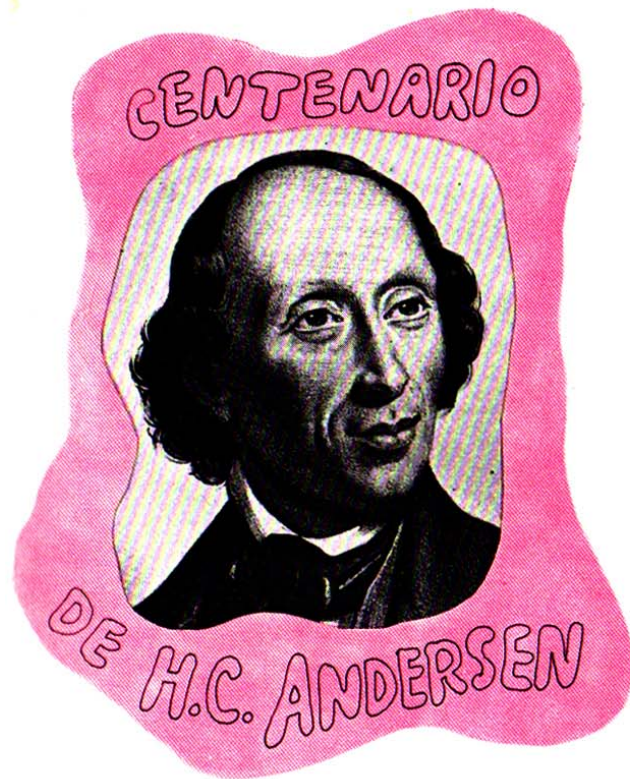


Y cuando descansaban de sus juegos  
y de sus risas, les habló.

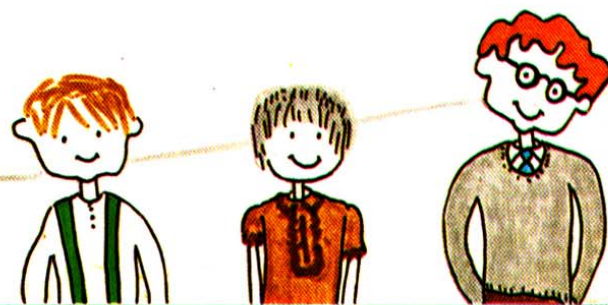


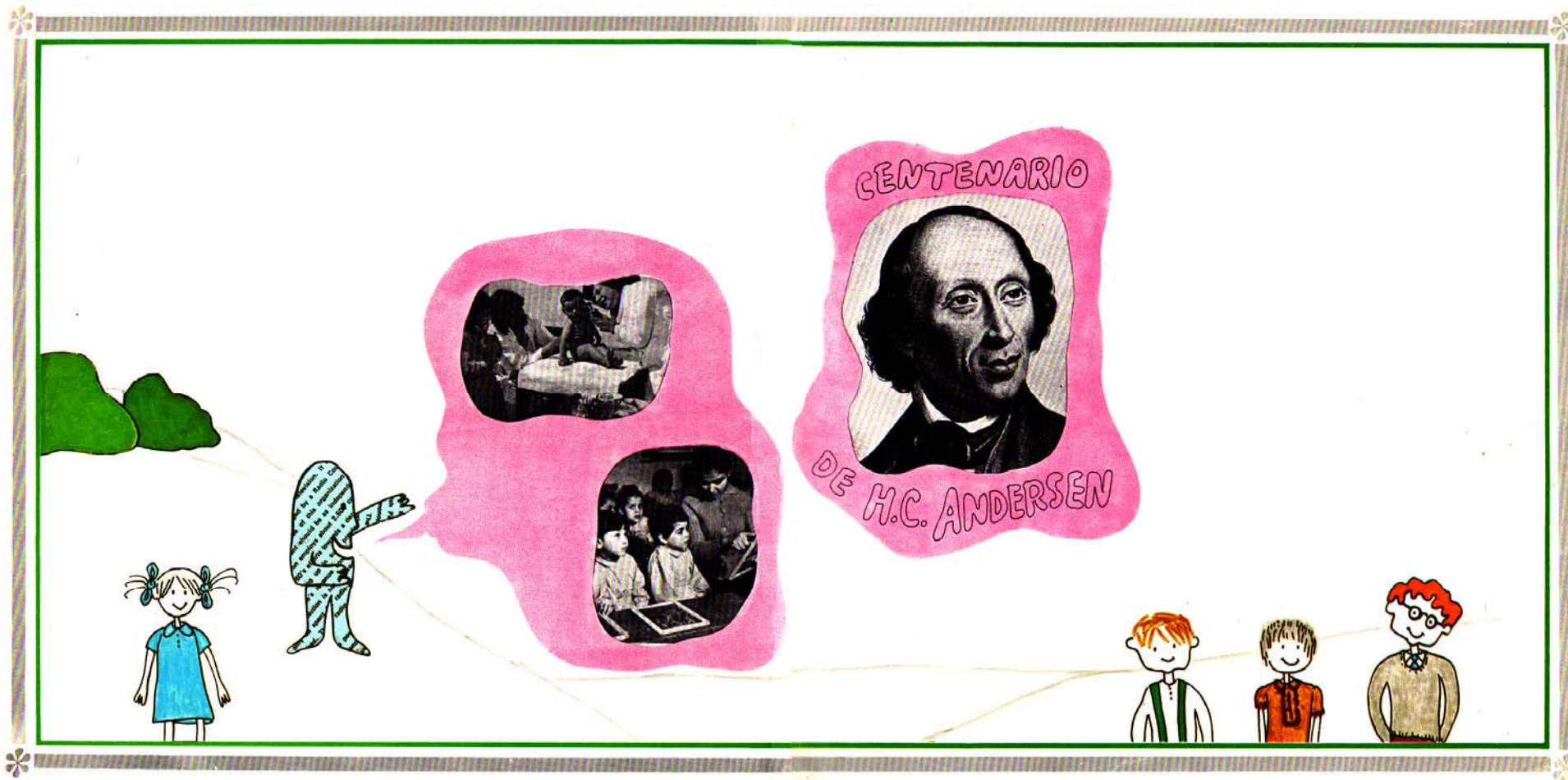






y más hermosa.  
Y sobre el parque  
y sobre los ojos de los niños  
cayeron estas palabras  
como una lluvia fresca.

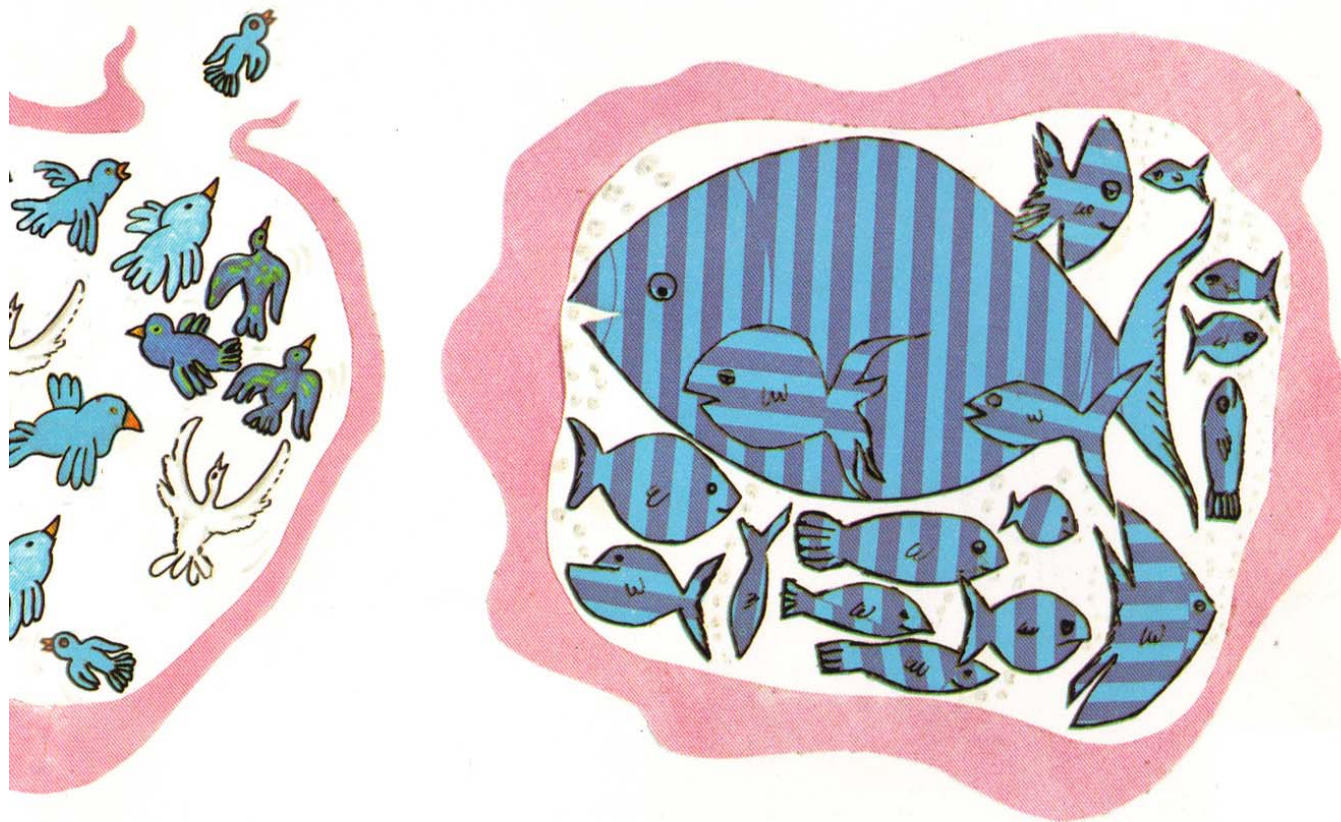






La voz del hombrecillo de papel  
se hizo muy suave  
cuando les habló de las flores...





Y de los pájaros del aire...  
Y de los peces del río y del mar...  
Los rostros de los niños y del hombrecillo de papel  
se llenaron de sonrisa.  
Y cantaron y bailaron cogidos de las manos.







Y todos los días,  
a partir de aquella tarde,  
el hombrecillo de papel  
hacía llover sobre la ciudad  
todo un mundo de color  
y de alegría.